

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO, N° 4, DICIEMBRE DE 2013



PROGRAMA DE HISTORIA
DE LAS IDEAS POLÍTICAS
EN CHILE **udp**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA EN EL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO (1961-1967)

Camila Ramírez Fuentes

El concepto de democracia en el Partido Socialista Chileno (1961-1967)
Documento de Trabajo N° 4, Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Diciembre de 2013

CAMILA RAMÍREZ FUENTES es Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Diego Portales y egresada del Diploma de Honores del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile

El Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile es un programa académico que busca generar un espacio de conocimiento, opinión y reflexión sobre las ideas políticas que influyen y conforman el debate y la esfera pública, así como su presencia en los diseños institucionales del país, durante los siglos XIX y XX.

La serie Documentos de Trabajo del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile se propone difundir los más destacados trabajos de investigación elaborados por los alumnos del Diploma de Honores que imparte este Programa de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales.

© Serie Documentos de Trabajo – Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Facultad de Ciencias Sociales e Historia – Universidad Diego Portales
<http://ideaspolicas.icsoc.cl>



I. INTRODUCCIÓN

LA ELECCIÓN de Salvador Allende como presidente en 1970 marcó un hito en la historia política de Chile y el mundo al convertirse en el primer presidente socialista en llegar al poder por la vía democrática, bajo un escenario de fuerte polarización política producto de la Guerra Fría. Sin embargo, previo a esta elección, la experiencia mostraba que el socialismo y la democracia no eran compatibles. La revolución cubana en 1959 trajo fuertes consecuencias en el escenario político chileno y las posibilidades de un ascenso electoral del socialismo. Este periodo se caracterizó por un fuerte debate, no sólo entre la Democracia Cristiana (DC) y la izquierda, que se disputaban la posibilidad de llegar al poder, sino que también por las intensas discusiones entre los partidos más afines políticamente, el Partido Socialista (PS) y el Comunista (PC), e incluso un debate interno dentro del propio Partido Socialista. El Partido Comunista se caracterizaba por apoyar la vía gradualista, que, entre otras cosas, era partidario de compatibilizar el socialismo con la democracia¹. Por otro lado, la mayor parte del Partido Socialista apoyaba la idea de llevar a cabo el proyecto socialista de forma rupturista, es decir, la opción auténticamente revolucionaria² alejándose de los conceptos democráticos. No obstante, dentro del mismo Partido Socialista emergió un ala partidaria de la vía gradualista, incluido el propio Salvador Allende.

Dada la diversidad de posturas dentro de la izquierda en relación a la construcción de la vía chilena al socialismo, los análisis se han centrado en analizar las posiciones divergentes del PC y PS, pasando por alto el debate sostenido entre el ala más gradualista o sistemática del PS con la DC. En cuanto a los estudios sobre el debate de la DC, como señala Simon Collier, estos se han centrado principalmente en las diferentes retóricas revolucionarias y reformistas contenidas en las ideas de la DC y el PC, pasando por alto el debate con el PS.³

Por ello, esta investigación busca analizar la formulación del concepto de democracia presentado por el Partido Socialista durante los años 1961 a 1967. Para ello, se busca insertar esta definición conceptual en el debate entre los discursos políticos de la época, en referencia al concepto de democracia principalmente con los emanados desde las diversas alas del PS, del PC, como también de los emanados desde la DC que han sido dejado de lado por los estudios enfocados en el PS. Además se pretende

¹ Julio Pinto, "Hacer la Revolución en Chile", en Julio Pinto, et. al., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago: LOM, 2005), p. 9; Marcelo Casals, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970* (Santiago: LOM, 2010), p.10.

² Pinto, "Hacer la Revolución en Chile", p. 9

³ Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994* (Madrid: Cambridge University Press, 1999), p. 263

reconocer el contexto histórico-político en el que se enmarcan estas discusiones, haciendo énfasis en la revolución cubana y la elección de 1964.

II. CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: DEMOCRACIA V/S REVOLUCIÓN

La revolución cubana en 1959 supuso un hito en la discusión estratégica de la izquierda chilena al presentar una acción práctica alternativa a la “vía pacífica”.⁴ El derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista fue recibido positivamente por todos los sectores que veían un ejemplo esperanzador de triunfo de la revolución, pero posteriormente supuso diferencias entre el PC y PS, que conformaban el Frente de Acción Popular, sobre cómo llevar a cabo la revolución.

Si bien tradicionalmente se ha caracterizado al Partido Socialista como la agrupación “rupturista” y al Partido Comunista como el “gradualista”, en la práctica el PS no estaba tan cohesionado en sus ideas como el PC, considerando que recién en 1957 se había realizado el Congreso de Unidad donde confluyeron el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile. Más bien convivían dentro del PS partidarios de la vía rupturista y de la vía gradualista que tenían diferentes puntos de vistas en relación a la democracia.

El ala más gradualista del PS expresó su opinión en una serie de documentos publicados a partir de 1961, particularmente en la revista *Arauco* (que se consideraba a sí misma la “tribuna del pensamiento socialista”), donde, desde una visión teórico-conceptual, se criticaba la opción pacifista inserta en una “democracia burguesa” defendida por el PC, pero sin una propuesta alternativa clara.

Así, en su edición N°18, la revista *Arauco* publicó una conferencia realizada por Raúl Ampuero, senador del PS (y posteriormente Secretario General), titulada “Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo”. En este texto Ampuero analizaba la “naturaleza de la revolución latinoamericana”, desde la teoría de la “revolución por etapas”, es decir, la revolución socialista precedida de una revolución democrática burguesa. El mismo Ampuero reconoció no haber encontrado una definición precisa de revolución democrática burguesa. Sin embargo, señalaba que “se trata de un movimiento conducido por la burguesía y hecho para la burguesía (...) Debe suponerse además, de su propia denominación, que junto con el advenimiento de la burguesía, debe expandirse la participación democrática del pueblo en ejercicio del poder”.⁵ No obstante, agregaba que “ningún país latinoamericano está en vísperas de vivirla”,⁶ debido a que las burguesías

⁴ Casals, *El alba de una revolución*, p. 67

⁵ Raúl Ampuero, “Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo”, *Arauco*, N° 18, julio de 1961, p. 34

⁶ *Ibid.*, p. 34

del continente no eran independientes para impulsar este proceso, principalmente por el dominio imperialista, sumado al hecho de que no están interesados en ampliar la gestión gubernativa hacia la masas urbanas y campesinas.

En este punto Ampuero cuestionaba la propuesta del PC y la vía pacífica, señalando una reformulación de la vía más apta para llegar al socialismo en América Latina:

“Hasta fecha reciente, el Partido Comunista parecía suscribir en forma absoluta y total la idea de que antes de dar el primer paso hacia el socialismo, en los países subdesarrollados había que agotar las posibilidades de la revolución democrática-burguesa. Yo creo que en ello había, y hay, una evidente confusión. Lo que en cierto modo se quiere decir es que, antes de instalar el socialismo se precisa cierto progreso de las bases materiales de la sociedad, cierto grado de desenvolvimiento de sus fuerzas productivas. Y esta tarea, para quienes pensaban en términos puramente europeos, parecía estar encomendada por la historia exclusivamente a la clase burguesa. El socialismo –pensaban esos ideólogos- sólo llegaría cuando el andamiaje material estuviese construido para cambiar la administración del patrimonio nacional y para incrementar con las técnicas de los nuevos tiempos”.⁷

Desde este punto de vista, la democracia o revolución democrática burguesa constituía un medio para llegar al objetivo último, instaurar el socialismo, pero siempre y cuando existiese un progreso en las bases materiales de la sociedad, y no como único medio para lograr su objetivo primordial.

Ampuero también analizó la disyuntiva entre ‘violencia y vía pacífica’, pues la asociación de la violencia con un sistema antidemocrático había sido un aspecto relevante en las discusiones internas del PS. En su texto Ampuero justificaba el actuar violento en revoluciones latinoamericanas, pero también daba su apoyo a los métodos democráticos tradicionales, dando cuenta de un discurso ambiguo que se repetirá en los textos de teóricos del Partido.

“Su presencia en nuestras luchas políticas [de la violencia] parece inaudible, y sería un pecado de leso optimismo suponerla ajena a las tradiciones de nuestras clases dominantes y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales. Cuando usamos, sin embargo, los medios que ofrece la democracia tradicional, debemos emplearlos a fondo, con la mayor eficacia, sin admitir que las reservas mentales debiliten nuestra acción. Una contienda electoral -como un conflicto sindical cualquiera- es una batalla de gran valor táctico, y aún cuando en ella no se resuelve la lucha de fondo, en su desarrollo y desenlace recluíamos nuevas fuerzas, enseñamos y aprendemos, elevamos la moral y la conciencia política de los participantes.”⁸

⁷ *Ibíd.*, p. 35

⁸ Raúl Ampuero, “Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo”... P.32

En este texto, si bien el político socialista no se mostraba contrario a las prácticas democráticas, sí defendía la violencia por parte de los revolucionarios cuando los sectores desplazados oponían resistencia, especialmente cuando la victoria revolucionaria se había dado por la vía electoral, como en el caso boliviano con el Movimiento Nacional Revolucionario, y el caso venezolano con el Partido de Acción Democrática. Sin embargo, en una publicación posterior titulada “Socialismo, único fundamento de la Democracia”, escrita junto a Eugenio González, Ampuero desestimaba cualquier uso de la violencia. Más aún, sostenía que esta era incompatible con el socialismo en la medida que el socialismo es inseparable de la democracia:

“Ningún método de violencia estatal, menos aún la violencia erigida en sistema, es compatible con la índole del socialismo (...) El socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, desde el momento que procura el respeto a valores de vida que exige el régimen de la libertad. De ahí que no nos parezca posible separar el socialismo de la democracia. Más aún: sólo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines sin que ellos se vean desnaturalizados”.⁹

Ampuero era enfático en recalcar el compromiso con la democracia, incluso señalando que el primer deber del socialismo en América Latina era “esforzarse por la vigencia del régimen democrático” y “ni a un pretexto de realizar una política social de avanzada y de sostener actitudes antiimperialistas, puede el socialismo comprometerse con gobiernos generados y mantenidos por la fuerza”¹⁰. Sin embargo, a pesar de sostener la inseparabilidad del socialismo y democracia, el senador marcaba distancia de la democracia tradicional o “burguesa”, planteando que aquella no era la verdadera democracia, mas sin esclarecer qué características debería tener aquella que él consideraba real. “No se trata, por cierto, de la democracia estáticamente concebida, en pugna con el proceso histórico, sino de una democracia viva, que se vaya modificando orgánicamente, de acuerdo con las mudables circunstancias de la existencia colectiva. La democracia puramente formal, de alcances civiles y políticos, tiene que llegar a ser una democracia real, de contenido económico y por sobre todo, en que la preservación de los derechos humanos, no experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o del progreso de la economía.”¹¹

⁹ Raúl Ampuero y Eugenio González, “Socialismo, único fundamento de la Democracia” en *Raúl Ampuero 1917-1996 El Socialismo Chileno* (Santiago: Ediciones Tierra Mía, 2002), p.78

¹⁰ Ampuero, “Socialismo, único fundamento de la Democracia”, p.78

¹¹ *Ibíd.*

En la edición N°19 de *Arauco*, en 1961, Salomón Corbalán, Secretario General del PS, alineaba la postura del partido con la revolución cubana, desestimando la vía pacífica, al señalar:

“Nuestro partido se ha jugado con decisión en defensa de la Revolución Cubana (...) Esta revolución, que nació rompiendo los esquemas de Unidad Nacional, de Colaboración de Clase, que barrió con la idea de fortalecer la revolución democrática burguesa, es la expresión práctica de la política que sostenemos. No ha sido un proceso pacífico y encajado en la democracia tradicional y burguesa el que abrió las posibilidades de la Revolución Cubana, fue la rebelión armada y abierta del pueblo como clase contra la dictadura oligárquica, anti-imperialista y feudal que allí existía la que rompió el cerco. No quiere decir que nosotros pensemos que hay que seguir exactamente el mismo camino que Cuba y hagamos como algunos afiebrados revolucionarios de gabinete que andan buscando algún cerro para transformarlo en su Sierra Madre. Se trata de que en nuestro país, de acuerdo a nuestra realidad debemos buscar el enfrentamiento de la clase trabajadora con la clase enemiga sin propiciar el entendimiento o la vía pacífica.”¹²

Más adelante, en una edición posterior de *Arauco*, Corbalán explicará de forma más clara la postura socialista, hasta entonces más cercana al ala gradualista. Para Corbalán la revolución democrática burguesa era inviable en los países subdesarrollados, y debía realizarse una revolución con “características propias”, denominándola Revolución Democrática de Trabajadores. Ésta se caracterizaba por ser una revolución hacia el socialismo, ser antiimperialista, anti-feudal, clasista (sólo los trabajadores pueden cumplir los objetivos reestructuradores de la revolución), y democrática. Sobre el carácter democrático Corbalán sostiene que “aspira a la ampliación de la soberanía popular y será el mandato de la mayoría, mandato del pueblo, el que se impondrá a través de las instituciones perfeccionadas. El Estado democrático será el Estado al servicio de la mayoría nacional y no al de las minorías dueñas del poder económico como ocurre en la organización burguesa actual. En la medida que el poder económico pase de manos de las minorías enriquecidas y asociadas al imperialismo, a manos de la comunidad, se irá perfeccionando la democracia, haciéndola más amplia y generosa”.¹³

Tanto para Ampuero como para Corbalán el poder económico tenía una importancia fundamental en la democracia más allá del mero ámbito político, ya que para ambos el poder económico debía pasar a la comunidad de trabajadores para alcanzar una verdadera democracia. Corbalán reconocía diversas diferencias con el PC, pero destacaba

¹² Salomón Corbalán, “Dar a las masas la enseñanza de la lucha revolucionaria y los principios básicos del Socialismo, es la tarea del actual partido”. *Arauco*, N°19, agosto de 1961, p. 6.

¹³ Salomón Corbalán, “Las bases teóricas de Revolución Chilena en la política de Frente de Trabajadores”, *Arauco*, N°22, noviembre de 1961, p. 9.

y coincidía con las resoluciones del pleno del Partido Comunista, que consideraba que la revolución se caracterizaba por ser democrática, popular y nacional anti-imperialista, antifeudal y antimonopolista. “No se trata de la revolución democrática burguesa según la concepción clasista, sino una revolución democrática popular del tipo nuevo (...) Pero es indiscutible que esta revolución democrática y popular no es contraria ni ajena a la lucha por el socialismo. A la inversa, es una etapa necesaria para llegar al socialismo”¹⁴. En este punto, Salomón Corbalán consideraba que el carácter de la revolución chilena presente en la política del PC coincidía plenamente con su política del Frente de Trabajadores. Sin embargo, pronto se acentuarán las diferencias entre el PS y el PC, en la medida que las ideas más rupturistas del PS comenzaban a emerger, y el PC ratificaba en su XII Congreso la vía pacífica, “rechazando la tesis del PC chino de combinar esta estrategia con una política armada”¹⁵, y haciéndose evidente en la llamada “polémica socialista-comunista” llevada a cabo a través de una serie de cartas publicadas en *El Siglo*, por parte de Luis Corbalán del PC, y en *Arauco* por parte de Raúl Ampuero del PS.

Desde el punto de vista de Raúl Ampuero, la vía pacífica del PC era asociada al revisionismo, alejándose de lo que debería llevar a una verdadera revolución socialista adoptando una estrategia pasiva. Sin embargo, Luis Corbalán consideraba que Ampuero “identifica la vía pacífica con el revisionismo en circunstancia que no son conceptos sinónimos. La vía pacífica no tiene nada que ver con la pasividad, no es una vía reformista sino revolucionaria”¹⁶. Y aprovecha de interpelar al PS, en lo que será una contradicción constante del partido, un discurso cada vez más rupturista pero manteniendo una práctica inserta en los mecanismos democráticos, sin dejar en claro cuál era su verdadera postura frente al tema:

“No se conoce un pronunciamiento oficial de vuestro Partido en contra de la vía pacífica. Tampoco se conoce un pronunciamiento oficial socialista en favor de dicha vía. Pero, si no entendemos mal las cosas, pensamos que ustedes, socialistas, desean, igual que nosotros, comunistas, que el FRAP llegue al poder a través del movimiento de masas, sin guerra civil, sin necesidad de violencia armada, más concretamente utilizando con tal fin la coyuntura de las próximas elecciones presidenciales. No de otra manera se comprendería el hecho de que hayan proclamado candidato a presidente, que deseen, como es natural, el apoyo de los demás partidos del FRAP a vuestro candidato y que hayan suscrito plenamente los acuerdos de Las Vertientes, en los cuales se llama al pueblo a luchar por la formación de un Gobierno Popular cerrando filas contra el golpe de Estado y demás maniobras conspirativas a que puedan recurrir los reaccionarios. Si todo esto es así, ¿por qué el ataque que usted hace a nuestra política en favor de la vía

¹⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵ Marcelo Casals, *El alba de una revolución*, p.82

¹⁶ Luis Corbalán, *Carta de la Comisión Política del Partido Comunista*.

pacífica? ¿No estamos acaso de acuerdo que es posible llegar al poder con un gran movimiento de masas y utilizando con tal fin, repetimos, la coyuntura de las próximas elecciones presidenciales?”.¹⁷

Ante esta interpelación, Ampuero esclareció la visión socialista de la vía pacífica, criticándola debido a que la consideraba una forma de insertarse bajo las reglas de la democracia burguesa, pero aún así mantiene su apoyo a la “vía electoral”. Para Ampuero el problema radicaba en que la insistencia de defender la idea de la vía pacífica comunista creaba falsas expectativas en la sociedad de que este tipo de institucionalidad democrática burguesa aceptaría su derrota y garantizaría el desarrollo de la revolución socialista:

“Tiende -aunque ustedes no lo quieran- a crear en las masas una falsa confianza en lo que pudiéramos llamar la normalidad de las instituciones democráticas, en el funcionamiento leal de los mecanismos representativos; mientras nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que, por la propia profundidad de la crisis social que vivimos, toda la formalidad del sistema republicano tradicional está siendo dolorosamente barrenada para perpetuar en el poder a las minorías oligárquicas”¹⁸.

Ampuero añadía que el respeto y su participación en el mecanismo democrático burgués de elecciones se justificaba por ser un medio para impedir que la burguesía evitase la llegada de la revolución socialista. “Concurrir a las elecciones presidenciales significa, simultáneamente, una firme decisión de impedir -por todos los medios a nuestro alcance- cualquier alteración de las normas de la contienda cívica. De ahí también que no confundamos la aceptación de la “vía electoral” con la consagración de la “vía pacífica”, en la forma generalmente entendida”¹⁹.

Oscar Waiss, teórico del partido adherente de una visión más rupturista, luego de ser expulsado del partido criticaría las propias contradicciones del PS señalando que el “ilusionismo eleccionario” era contrario a la estrategia revolucionaria. “La realidad es que todo el partido está educado en el sentido de que si se ganan las elecciones de 1964, el poder caerá en sus manos y la revolución socialista se hará desde arriba (...) se ha elegido un atajo que nos lleva al precipicio y que hará retroceder por años el ejército de la revolución”.²⁰

¹⁷ “Las tesis socialista y comunista se enfrentan en un trascendental debate”, *Arauco*, N° 26, marzo de 1962, p. 12

¹⁸ *Ibíd.*, p. 21

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Oscar Waiss, citado en Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)* (Santiago: Vergara, 2003), p. 359.

En términos generales, el PS veía la participación electoral en el sistema democrático burgués como una forma de llegar al socialismo. Sin embargo, desconfiaba que la burguesía opresora respetara los resultados emanados de ella, pero aún así prefería seguir participando de este mecanismo ya que permitiría acelerar la creación de las condiciones necesarias para la revolución socialista. Casals sostiene que este tipo de contradicciones dentro del PS fue una constante tensión entre retórica rupturista y práctica sistémica, “producida principalmente por el crónico oportunismo del partido, lo cual llevó a que, en la acción cotidiana, se expresara un claro sesgo electoralista, mientras que discursivamente rechazara la institucionalidad burguesa bajo el prisma analíticos leninista”²¹.

III. LA CAMPAÑA DEL 64:

“REVOLUCIÓN EN LIBERTAD” VS. “REVOLUCIÓN SIN LIBERTAD”

En el año 1963 e influenciado por la proximidad de las elecciones presidenciales de 1964, la discusión en torno a los conceptos de democracia y revolución se traslada a la Democracia Cristiana y Partido Socialista y su campaña electoral. A fines de 1962 la DC planteó la posibilidad de entenderse con el FRAP (Frente de Acción Popular), alternativa que el PS, luego de convocar a un pleno del partido, rechazó rotundamente, apresurándose a presentar a Salvador Allende como candidato del FRAP²².

Ante el temor de que Allende llegara al poder, la Democracia Cristiana se presenta como una alternativa o “tercera vía” con el lema de la “revolución en libertad”. Este término se utiliza para incluir a sectores de izquierda y derecha, destacando el concepto de “libertad”, haciéndolo más democrático, desmarcándose de las propuestas socialistas. “La Democracia Cristiana levantó la consigna ‘Revolución en Libertad’, implicando con ello que la candidatura de Salvador Allende propendería una revolución comunista sin libertad ni democracia”²³. Por ello Ampuero cuestionó la idea de que la revolución, más aún la revolución socialista, pudiese ser separada de la libertad. “Revolución en libertad es un lema absurdo, no porque se unan conceptos antagónicos o incompatibles, sino, justamente, porque quien separa a la Revolución de su contenido libertario no entiende lo que es ni la Revolución ni la Libertad (...) Se trata ahora, precisamente, de establecer una democracia real, de ampliar dimensiones sociales, o de preservar el abuso y el

²¹ Casals, *El alba de una revolución*, p.76

²² Arrate y Rojas, “La Campaña de 1964: La disputa entre dos “Revoluciones”, en *Memoria de la Izquierda Chilena*

²³ Sofía Correa *et al.*, *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), p.243

privilegio bajo el disfraz de una retórica "revolucionaria" que oculta un pacto de sangre con los intereses creados"²⁴.

La estrategia por parte de la DC se concentró en plantear que el PS y el PC convertirían Chile en una "nueva Cuba", enfatizando la supresión de las instituciones democráticas experimentadas en ese régimen. "El pensamiento conjunto de los partidos Socialista y Comunista puede ser caracterizado como un intento de seguir el modelo de gobierno revolucionario de Fidel Castro en Cuba (...) se trata de que el pueblo chileno adopte los fines y los métodos de la revolución cubana. Y bien sabemos que entre esos métodos está la suspensión de las elecciones, la prohibición de los partidos, la instauración de una filosofía oficial impuesta por el Estado, la persecución física del adversario, etc."²⁵ En cambio la DC se planteaba como la "otra vía revolucionaria", capaz de desarrollar profundas transformaciones en las estructuras sociales pero sin poner en peligro la democracia. "Esta revolución, acorde con el sentido de la época, debe y puede realizarse en libertad, en pleno y real funcionamiento de las instituciones democráticas, sin violación de los derechos humanos, sin prolongar las injusticias, los dolores o las miserias del tiempo anterior. (...) La Democracia Cristiana no establecerá una dictadura sobre el pueblo y hará todo lo que esté de su parte para impedirla, cualquiera que sea su forma o su pretexto"²⁶.

Si bien ya habían empezado a surgir visiones más rupturistas desde el PS, la estrategia de la DC monopolizaba la defensa de la democracia, lo cual significaba limitar las opciones del PS en alcanzar el éxito electoral, por lo que la retórica del partido volvió a acercarse más al gradualismo, garantizando a la población el completo respeto de las instituciones democráticas.

Najdan Pasic publicaría en la edición 42 de *Arauco* en julio de 1963 lo que sería la definición más precisa de democracia socialista de esta ala. Si bien reconocía, como en el discurso previo del ala ampuerista, que la participación del partido en la democracia burguesa era justificada mientras permitía la aceleración de la creación de las condiciones necesarias para la revolución socialista y evitaba la completa dominación burguesa, este tipo de democracia era limitada y debía aspirarse a la verdadera democracia, la democracia socialista, ya que la democracia burguesa "excluye la participación directa de los trabajadores en el ejercicio del poder" reforzando la actual burocracia y amenazando así la libertad y la democracia. Entonces resultaba necesario "transformar la democracia burguesa en democracia socialista (...) En oposición a la democracia burguesa, la

²⁴ Raúl Ampuero, citado en Jorge Arrate y Eduardo Rojas, "La Campaña de 1964: La disputa entre dos "Revoluciones".

²⁵ Partido Demócrata Cristiano, "La Revolución, la Democracia y el Movimiento Popular", en *Dice la Democracia Cristiana a los Partidos Socialista y Comunista*. (Santiago: Editorial del Pacífico, 1963), p.3

²⁶ *Ibíd.* P.3

democracia socialista es una democracia de masas, una democracia directa, por el carácter mismo de las relaciones socialistas de producción y el papel del proletariado en tanto nueva clase en el poder”.²⁷

En 1964 la DC reforzaría su estrategia gracias al financiamiento por parte de Estados Unidos de la llamada “Campaña del terror”, una masiva campaña de propaganda anti-comunista, destinada a inducir a escoger “entre una opción democrática y otra totalitaria”, alejando al proyecto allendista de cualquier carácter democrático.



Imágenes “Campaña del terror”, en las elecciones de 1964

Fuente: CIDOC, Universidad Finis Terrae

²⁷ Najdan Pasic, “La democracia en la teoría y en la práctica”, *Arauco* N°42, julio 1963, p.25.

La campaña de Frei sería enfática en señalar que la candidatura allendista significaría imponer el modelo castrista, utilizando imágenes del régimen cubano haciendo referencia al uso de la violencia y la supresión de libertades políticas. “La influencia negativa de la Revolución afectó los cálculos de la izquierda en cuanto a las elecciones se refería. Sus rivales políticos manejaron la gran publicidad en contra de Allende y en reiteradas manifestaciones se atacó el ‘fidelismo de Allende’ o la amenaza de convertir a Chile en otra Cuba”²⁸.

Para enero de 1964, en su edición N°48, *Arauco* analizaba dentro de su comentario editorial la supuesta antinomia entre revolución y democracia. Éste fue un debate constante entre el PS y la DC de cara a las elecciones presidenciales de septiembre de 1964. Desde la visión del PS, la DC y la derecha habían impulsado una campaña para atemorizar a la población sobre un quiebre democrático de manos del socialismo:

“Una de las armas más esgrimidas de la reacción en contra del movimiento popular es el peligro en que se encuentra la democracia ante el incontenible avance del socialismo. Por eso constituye un deber de la izquierda aclarar su pensamiento frente a una de las más grandes mistificaciones con que las clases explotadoras pretenden mantener el statu quo: la antinomia Democracia y Revolución. El objetivo de esta campaña, impulsada casi históricamente, tanto por la derecha tradicional, como por su nueva versión, la Democracia Cristiana, es sembrar la confusión y el pánico entre sectores de la población que se están plegando masivamente al movimiento popular por sufrir las injusticias y frustraciones del actual sistema”.²⁹

Este ataque de la DC fue considerado como un “fetichismo de la democracia” en el que se contraponía la democracia al socialismo, pero que en realidad radicaba en un mero juego de palabras que no consideraba la conceptualización del PS.

“Se ha dicho que el Gobierno Popular instaurará una dictadura, la clásica dictadura del proletariado contemplada en los escritos de Marx, y que por lo tanto, la subida al poder de los partidos integrantes del FRAP involucrará la liquidación de toda garantía de oposición, esencia de un régimen democrático. Aparecen, así, como los heroicos defensores de la democracia (...) La defensa de la democracia no es sino este juego cínico: impulsar la aceptación del orden socio-económico existente, con todas sus miserias, frustraciones y contrastes, a través del respeto a símbolos definidos como eternos”.³⁰

²⁸ Claudio Ortíz, *Al encuentro de la ilusión. Aspectos de la influencia de la revolución cubana en el partido socialista chileno 1959-1964* (Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Católica de Chile, 1996), p. 173

²⁹ Editorial, “Revolución y Democracia”, *Arauco*, N°48, enero de 1964, p. 1

³⁰ Editorial, “Fetiches de la democracia”, *Arauco* N°49, febrero de 1964, pp.1-2.

Para el PS el problema fundamental radicaba en la cegada defensa de la democracia como garantizadora de la expresión mayoritaria, cuando en realidad las instituciones democráticas sólo significarían la mantención del *status quo* y del predominio del poder económico minoritario monopolizando el poder político.

“La libertad, que pregonan los demócratas de los monopolios, se ha transformado consecuentemente en un engranaje fundamental para que esta ‘ilusión del juego de los poderes’ continúe, ya que viene a ser la expresión de una coacción mistificada. Es decir, en el engaño de este juego la libertad es la consagración misma del juego al restringirse a canales institucionalizados, que, como tales, son partes de la doctrina de las esferas de competencia. En esta forma, el sentido concreto de la libertad se limita a la posibilidad de participar en un poder político, que sólo representa la cara visible de una maquinaria infernal, por lo que definitivamente, termina siendo el revestimiento institucional del poder económico formalmente recludo a una esfera independiente o separada. Pensamos, en síntesis, que la libertad es una coacción mistificada porque no puede traducirse en actos de poder”.³¹

De esta forma, alineándose con el planteamiento de Najdan Pasic, donde sólo la democracia socialista, a través de la transformación de las estructuras de la sociedad, era capaz de garantizar el ejercicio del poder político de los trabajadores que había sido monopolizado por las clases que dominaban el poder económico.

Previo a las elecciones del 64, el PS apoyó la visión allendista que sería considerada una visión gradualista en su máxima expresión, por lo que Allende fue el primero en desmarcarse de las posibilidades de replicar un régimen castrista autoritario. De acuerdo a Ignacio Walker, Allende consideraba que el socialismo era una profundización de la democracia y no como una alternativa a ella, imponiéndose en la retórica del partido en el XX Congreso de febrero de 1964 donde el PS descartaba la vía insurreccional.³² Sin embargo, Allende sostenía que su gobierno sería uno de transición al socialismo que respetaría las instituciones democráticas, considerando que el país no estaba listo para el socialismo aún.

“Usted me plantea si voy a establecer un régimen marxista similar al de Cuba (...) ¡Yo le digo que no! ¿Sobre qué base? ¿Cuándo? Ya lo hemos dicho: queremos un gobierno democrático, nacional, popular y revolucionario. Una etapa de transición entre el régimen capitalista, que desde todos los ángulos ha hecho crisis, y el régimen que pueda venir en el

³¹ *Ibíd.* P.2

³² Ignacio Walker, *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada* (Santiago: CIEPLAN, 1990), p. 140

futuro y que, para mi señor Cruzat, y lo digo sin que me lo pregunten, será el socialismo. Pero el socialismo no se impone por decreto. Es un proceso económico en marcha, en desarrollo, no se puede establecer mañana un país socialista por voluntad de un gobernante”.³³

Cabe destacar que si bien se suele considerar el predominio de la visión allendista como el punto cúlmine de la influencia gradualista y pacifista dentro del PS, lo cierto es que Allende compatibilizaba su propuesta con la democracia en la medida que esta seguía siendo una vía para llegar al socialismo, pero en ningún caso haciéndola inherente al socialismo que “vendrá en el futuro”, posterior a su gobierno de transición.

No obstante, si bien la retórica oficial del partido apuntaba al gradualismo, voces más rupturistas comenzaban a presionar llevando a que un sector de la juventud socialista abandonasen el partido, lo que posteriormente daría origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y que luego de la derrota del 64 se acentuaría dentro del partido.

Por otra parte, la DC sumaría a su estrategia de “cubanizar” la opción socialista, la de aliarse con la derecha para evitar el triunfo de Allende que se vaticinaba inminente luego del “Naranjazo” ocurrido en julio del 64. Esta elección complementaria de diputados fue considerada como un termómetro de las próximas elecciones presidenciales de septiembre. “Naranjo ganó con una alta votación lo que provocó el desconcierto en el Frente Democrático y gran optimismo en el FRAP”.³⁴ Sin embargo, Frei ganaría con una amplia mayoría las elecciones presidenciales.

En su primer mensaje presidencial, Frei sellaría su compromiso con las instituciones democráticas destacando que las profundas reformas sociales necesarias en el país se harían en democracia y dentro de los límites del derecho: “Represento a los que quieren realizar esta profunda revolución dentro de la libertad y la ley (...) Es para mí un honor ser gobernante de una nación donde la única fuerza que se respeta es la que nace del derecho, y donde cada ciudadano puede criticar sin temor, donde el Parlamento legisla y los tribunales juzgan con entera independencia”.³⁵

³³ Salvador Allende, “Imagen de un líder”, suplemento anexo a *Arauco*, N°55, agosto de 1964, p.14.

³⁴ Ortiz, *Al encuentro de la ilusión*, p. 173.

³⁵ “Primer Mensaje Presidencial de Eduardo Frei Montalva”, en Sofía Correa Sutil, et. al., *Documentos del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), p. 257.

IV. LA DERROTA DEL 64: VUELCO AL RUPTURISMO

La fuerte derrota de Allende en las elecciones presidenciales del 64 con un 35% de los votos, frente al 55% de Frei provocó un quiebre dentro del PS de las esperanzas en el camino eleccionario, marcando un fuerte punto de inflexión en la retórica del PS. “Tenemos que empezar por reconocer que los resultados electorales significan una negación con respecto a los procedimientos tácticos y al estilo político que se ha estado usando. En buenas cuentas, reconozcamos que esos resultados han echado por la borda las formas tradicionales y el espíritu que han presidido las acciones de la izquierda”, afirmó el Comité Central del Partido Socialista.³⁶

El XXI Congreso del Partido Socialista realizado en junio de 1965 se concentró en criticar las posiciones sistémicas que habían predominado en el PS anteriormente, y en desestimar la importancia de la discusión entre vía electoral o vía insurreccional, ya que lo importante era que “el partido tiene un objetivo y para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionara haga necesario. La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social, que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución”. El “medio democrático” parecía no estar dando resultado para alcanzar el socialismo por lo que Adonis Sepúlveda, apoyado por el pleno del partido, lo anuló por completo. “Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma de poder”.³⁷

El año 1967, marca un punto culmine de rechazo a cualquier visión gradualista. No sólo fue expulsado de las filas del partido uno de los líderes en la discusión teórica gradualista, Raúl Ampuero, sino que el partido radicalizó formalmente su discurso, materializándose en el XXII Congreso del Partido donde se definió como marxista-leninista, legitimando la violencia revolucionaria para obtener el poder político. Ésta “constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada”.³⁸

³⁶ Comité Central del Partido Socialista al Pleno Nacional, diciembre de 1964 en Alejandro Chelén, *Trayectoria del Socialismo: apuntes para una historia crítica del socialismo chileno* (Buenos Aires: Astral, 1967).

³⁷ Adonis Sepúlveda, “XXI Congreso General Ordinario” en Julio Cesar Jobet, *El Partido Socialista de Chile. Tomo II* (Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971), p. 111

³⁸ “XXII Congreso del Partido Socialista”, en Jobet, *El Partido Socialista de Chile. Tomo II*.

De acuerdo a Juan Carlos Gómez, el PS se embarcó en la tarea de sustentar la vía insurreccional, recurriendo al pensamiento revolucionario latinoamericano, sin ser acompañado de un crecimiento ideológico-teórico del partido.³⁹ Por lo que cualquier discusión referente a la democracia se enfocó en descartar la capacidad de ésta para cumplir los objetivos del partido, sin retomar la idea de que el socialismo instauraría una democracia de carácter socialista, concentrando la discusión en la necesidad apremiante de llevar a cabo la revolución.

IV. REFLEXIONES FINALES

Definir una única postura del Partido Socialista frente a la democracia parece una tarea imposible de realizar. Durante el periodo comprendido en este estudio, el Partido Socialista adoptó diferentes posturas influidas fuertemente por el acontecer político del país y del mundo, como también por los discursos y propuestas emanadas desde el Partido Comunista y la Democracia Cristiana.

La revolución cubana supuso una reflexión sobre la posibilidad de saltarse “etapas” en el camino al socialismo, cuestionando constantemente la adherencia del PS a las prácticas de la democracia burguesa. Sin embargo, hasta la radicalización del partido posterior a las elecciones de 1964, es posible considerar dos puntos importantes compartidos por la mayoría del PS, en referencia a la democracia. En primer lugar, la democracia, entendida en términos burgueses, es un medio para llegar al socialismo, la participación en los procesos electorales permite acelerar la creación de las condiciones necesarias para la revolución socialista, además de evitar que las clases dominantes monopolicen el poder político en su totalidad. Sin embargo, esta democracia es insuficiente en la medida que, por una parte, debido a las insuficiencias del sistema capitalista, es incapaz de garantizar el ejercicio del poder político para los trabajadores, siendo monopolizado y superpuesto por quienes ostentan el poder económico. Y por otro lado, es incapaz de asegurar el respeto al triunfo electoral del Partido Socialista.

De esta forma, esta postura respeta los mecanismos burgueses hasta el punto de llegar al poder y finalmente establecer el ideario de una democracia socialista. La que, en palabras de Najdan Pasic, es la verdadera democracia de masas, una democracia directa, “por el carácter mismo de las relaciones socialistas de producción y el papel del proletariado en tanto nueva clase en el poder”⁴⁰.

³⁹ Juan Carlos Gómez, “La rebeldía socialista. El partido Socialista en la década de los sesenta, 1959-1970” (Santiago: Documento de Trabajo FLACSO, N° 82, 1993), p. 61.

⁴⁰ Najdan Pasic, “La democracia en la teoría y en la práctica” en *Arauco* N°42, julio de 1963, p.25.

Si la “vía pacífica” o “vía electoral”, como preferían llamarlo los socialistas más gradualistas, significaba el medio para llegar a la democracia socialista, entonces el fracaso electoral de las elecciones presidenciales de 1964 produjo un punto de inflexión importante dando paso al predominio de la idea rupturista. El “medio” no estaba permitiendo llegar al objetivo del socialismo, por lo que esta vía alternativa llevó a que el PS, luego de cambiar su dirigencia gradualista, diera un giro en su discurso negando cualquier tipo de respeto por las vías democráticas burguesas y sin tampoco defender una posición sobre la “democracia socialista” desarrollada por el ala más gradualista. A esta altura, los rupturista no querrán darle ningún carácter positivo a la “democracia” mientras buscaran que la idea de la vía insurreccional lograra dominar la retórica y práctica desde la izquierda.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Fuentes primarias

Arauco. Tribuna del Pensamiento Socialista (Santiago: 1961-1967)

AMPUERO, Raúl. *Raúl Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno* (Santiago: Ediciones Tierra Mía, 2002)

CHELÉN, Alejandro. *Trayectoria del Socialismo: apuntes para una historia crítica del socialismo chileno* (Buenos Aires: Astral, 1967).

FREI MONTALVA, Eduardo. “Primer Mensaje Presidencial de Eduardo Frei Montalva”, en Sofía Correa Sutil, et. al., *Documentos del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001).

JOBET, Julio Cesar. *El Partido Socialista de Chile* (Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971)

PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO, *Dice la Democracia Cristiana a los Partidos Socialista y Comunista* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1963).

b) Bibliografía general

ANGELL, Alan. “Chile desde 1958”, en Leslie Bethell, ed. *Chile desde la Independencia* (Santiago: Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, 2009).

ARRATE Jorge y ROJAS, Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena* (Santiago: Vergara, 2003), p. 359.

CASALS, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970* (Santiago: LOM, 2010).

COLLIER, Simon y SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994* (Madrid: Cambridge University Press, 1999).

CORREA, Sofía *et al.*, *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001).

GÓMEZ, Juan Carlos. "La rebeldía socialista. El partido Socialista en la década de los sesenta, 1959-1970" (Santiago: Documento de Trabajo FLACSO, N° 82, 1993).

Jorge Arrate y Eduardo Rojas, "La Campaña de 1964: La disputa entre dos "Revoluciones", *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)*.

ORTEGA, Luis. "Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los socialistas entre 1956-1967", *Palimpsesto*, N° 1, Vol. 1, 2004.

ORTIZ, Claudio. *Al encuentro de la ilusión. Aspectos de la influencia de la revolución cubana en el partido socialista chileno 1959-1964* (Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Católica de Chile, 1996).

PINTO, Julio. "Hacer la Revolución en Chile", en Julio Pinto, et. al., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago: LOM, 2005).

WALKER, Ignacio. *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. (Santiago: CIEPLAN, 1990)